

Roma, 11 de mayo de 2025

Antes del *Regina Coeli*

¡Queridos hermanos y hermanas, feliz domingo!

Considero un don de Dios que el primer domingo de mi servicio como Obispo de Roma coincida con el del Buen Pastor, el cuarto del tiempo de Pascua. En este domingo se proclama siempre en la Misa el Evangelio de Juan, capítulo décimo, en el que Jesús se revela como el verdadero Pastor, que conoce y ama a sus ovejas y da la vida por ellas.

En este domingo, desde hace sesenta y dos años, se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Y, además, hoy Roma acoge el Jubileo de las Bandas Musicales y de los Espectáculos Populares. Saludo con afecto a todos estos peregrinos y les agradezco porque, con su música y sus representaciones, alegran la fiesta, la fiesta de Cristo Buen Pastor: sí, es Él quien guía a la Iglesia con su Santo Espíritu.

Jesús, en el Evangelio, afirma que conoce a sus ovejas, y que ellas escuchan su voz y lo siguen (cf. Jn 10,27). En efecto, como enseña el Papa San Gregorio Magno, las personas “corresponden al amor de quien las ama” (Homilía 14, 3-6).

Hoy, pues, hermanos y hermanas, tengo la alegría de rezar con ustedes y con todo el Pueblo de Dios por las vocaciones, especialmente por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. ¡La Iglesia las necesita mucho! Y es importante que los jóvenes y las jóvenes encuentren, en nuestras comunidades, acogida, escucha, aliento en su camino vocacional, y que puedan contar con modelos creíbles de entrega generosa a Dios y a los hermanos.

Hagamos nuestro el llamado que nos dejó el Papa Francisco en su Mensaje para la Jornada de hoy: la invitación a acoger y acompañar a los jóvenes. Y pidamos al Padre celestial ser los unos para los otros, cada uno según su estado, pastores “según su corazón” (cf. Jr 3,15), capaces de ayudarnos mutuamente a caminar en el amor y en la verdad. Y a los jóvenes les digo: “¡No tengan miedo! ¡Acepten la invitación de la Iglesia y de Cristo Señor!”

La Virgen María, cuya vida fue toda una respuesta a la llamada del Señor, nos acompañe siempre en el seguimiento de Jesús.

Después del *Regina Coeli*

Hermanos y hermanas.

La inmensa tragedia de la Segunda Guerra Mundial terminó hace 80 años, el 8 de mayo, tras haber causado 60 millones de víctimas. En el actual escenario dramático de una tercera guerra mundial a pedazos, como ha afirmado en numerosas ocasiones el Papa Francisco, también yo me dirijo a los grandes del mundo, repitiendo el siempre actual llamado: “¡Nunca más la guerra!”.

Llevo en mi corazón los sufrimientos del amado pueblo ucraniano. Que se haga todo lo posible para alcanzar cuanto antes una paz auténtica, justa y duradera. Que sean liberados todos los prisioneros, y que los niños puedan volver con sus familias.

Me duele profundamente lo que está ocurriendo en la Franja de Gaza. ¡Cese inmediatamente el fuego! Que se brinde ayuda humanitaria a la agotada población civil y que sean liberados todos los rehenes.

He acogido con satisfacción el anuncio del alto el fuego entre India y Pakistán, y deseo que, mediante las próximas negociaciones, se pueda llegar pronto a un acuerdo duradero.

¡Pero cuántos otros conflictos hay en el mundo! Confío a la Reina de la paz este apremiante llamado, para que sea ella quien lo presente al Señor Jesús y nos obtenga el milagro de la paz.

Y ahora saludo con afecto a todos ustedes, romanos y peregrinos de diversos países. Saludo a los miembros de la British and Foreign Bible Society, al grupo de médicos de Granada (España), a los fieles de Malta, Panamá, Dallas (Texas), Valladolid, Torreldones (Madrid), Montesilvano y Cinisi (Palermo).

Saludo a los participantes en la manifestación “Elijamos la vida” y a los jóvenes de la Fraternidad Santa María Inmaculada y San Francisco de Asís de Reggio Emilia.

Hoy en Italia y en otros países se celebra el Día de la Madre. Envío un cariñoso saludo a todas las madres, con una oración por ellas y por aquellas que ya están en el Cielo.

¡Feliz fiesta a todas las madres!

¡Gracias a todos ustedes! ¡Feliz domingo a todos!